



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 52/1



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTORES

Andrés Di Masso

Grup de Recerca en Interacció i Canvi Social
(GRICS, AGAUR2017-1500)
Secció departamental de Psicologia Social
Universitat de Barcelona
Pg. Vall d'Hebron, 171, 08035 Barcelona.
Telf. +34 93 312 51 93. adimasso@ub.edu.
(Correspondencia)

Moisés Carmona

Grup de Recerca en Interacció i Canvi Social
(GRICS, AGAUR2017-1500)
Secció departamental de Psicologia Social
Universitat de Barcelona
Pg. Vall d'Hebron, 171, 08035 Barcelona.
Telf. +34 93 312 51 74. mcarmona@ub.edu.

Anuario de Psicología

N.º 52/1 | 2022 | págs. 1-6

DOI: [10.1344/ANPSIC2022.52/1.1](https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.1)

ISSN: 0066-5126 | © 2022 Universitat
de Barcelona. All rights reserved.

¿Psicología, crítica, transformación social? Contribuciones a la politización de la experiencia y la investigación psicológicas

Andrés Di Masso, Moisés Carmona

Resumen

Este artículo introductorio al número monográfico insiste (una vez más) en la necesidad de continuar abriendo surcos críticos acerca de la naturaleza política de la práctica psicológica como dispositivo de análisis y de acción social. Las contribuciones reunidas en el monográfico giran en torno a varios focos de reflexión para proseguir con la tarea de politizar la psicología. Estos focos incluyen: la articulación de las lógicas de reproducción y cambio social en el plano de la subjetividad; la micropolítica de la dominación y el privilegio; la politización de la experiencia social y corporal del territorio; la subalternización institucional de colectivos minorizados; las aperturas politizadoras de las metodologías móviles; el impacto de las dimensiones psicosociales en la eficacia transformadora de las políticas públicas de participación, y el desmantelamiento del verificacionismo como pensamiento único en psicología. El monográfico pretende dar a conocer líneas histórica y geográficamente situadas de reflexión teórica y de praxis psicosocial orientadas a tantear el alcance, los límites y las contradicciones de las disciplinas “psi” en su labor de crítica social y de apoyo a procesos de transformación sociopolítica.

Palabras clave

Psicología, crítica, transformación social, politización.

Psicologia, crítica, transformació social? Contribucions a la politització de l'experiència i la investigació psicològiques

Resum

Aquest article que introdueix el número monogràfic insisteix (una vegada més) en la necessitat de continuar obrint solcs crítics sobre la naturalesa política de la pràctica psicològica com a dispositiu d'anàlisi i acció social. Les contribucions que es s'inclouen al monogràfic giren entorn de diversos focus de reflexió per prosseguir amb la tasca de polititzar la psicologia. Aquests focus inclouen: l'articulació de les lògiques de reproducció i canvi social en el pla de la subjectivitat; la micropolítica de la dominació i el privilegi; la politització de l'experiència social i corporal del territori; la subalternança institucional de col·lectius minoritaris; les obertures polititzadores de les metodologies mòbils; l'impacte de les dimensions psicosocials en l'eficiència transformadora de les polítiques públiques de participació, i el desmantellament del verificacionisme com a pensament únic en psicologia. El monogràfic vol donar a conèixer línies històricament i geogràficament situades de reflexió teòrica i de praxi psicosocial orientades a temptejar l'abast, els límits i les contradiccions de les disciplines "psi" en la seva tasca de crítica social i de suport a processos de transformació sociopolítica.

Paraules clau

Psicologia, crítica, transformació social, politització.

Psychology, critique, social change? Contributions to the politization of psychological experience and research

Abstract

This introductory article to the special issue insists (once again) on the need to continue opening critical furrows about the political nature of psychological practice as a device for analysis and social action. The contributions gathered in the monograph revolve around various focuses of reflection to continue with the task of politicizing psychology. These focuses include: the articulation of reproduction and social change at the level of subjectivity; the micropolitics of domination and privilege; the politicization of the social and bodily experience of the territory; the institutional subalternization of minoritized groups; the politicizing openings of mobile methodologies; the impact of psychosocial dimensions on the transforming efficacy of public participation policies; and the dismantling of verificationism as the hegemonic thought in psychology. The monograph aims to present historically and geographically situated lines of theoretical reflection and psychosocial praxis aimed at testing the scope, limits and contradictions of the "psi" discipline in its work of social criticism and support for processes of socio-political transformation.

Keywords

Psychology, critique, social transformation, politization.

En la introducció de su libro *Revolution in Psychology*, Ian Parker (2007) se pregunta "qué hacer para que los psicólogos trabajen a favor del cambio social y no en contra del mismo" (p. 11). Parker justifica su pregunta afirmando que la disciplina psicológica, tanto en su producción académica como en su práctica profesional, ha tendido más a promover la adaptación de las personas a sus contextos de vida que a la transformación de los contextos de vida que producen la experiencia psicológica de las personas. En consecuencia, sentencia el autor, "precisamente porque la sociedad actual está organizada en torno a relaciones de explotación y de subordinación, hasta los psicólogos más bienintencionados contribuyen a la alienación y a separar las personas entre sí y de su propia creatividad" (p. 11).

La postura provocadora de Parker es una invitación explícita a interrogarse por el papel del quehacer psicológico en la reproducción o en la transformación de las condiciones de vida que organizan nuestra existencia como sujetos psicológicos. El argumento más amplio que subyace al contundente planteamiento de Parker apunta al trabajo ideológico de las psicologías normativas, en cuyo despliegue acaban reconciliando el bienestar psico-

lógico con la reproducción del sistema social dañino que socava el propio bienestar psicológico. Cambiar al sujeto psicológico para que nada cambie. Al teorizar de forma predominante sobre las causas psicológicas de la vivencia y del comportamiento para lograr comprenderlos, y sobre todo al focalizar la intervención psicológica en el trabajo auto dirigido sobre esas causas internas para promover el ajuste de la persona a su entorno, las psicologías normativas tienden a abstraer la experiencia personal de sus condiciones estructurales de producción y regulación. Esta dinámica de cambio psicológico interno invisibiliza y deja intacto el conjunto de condiciones sociales, culturales, materiales, políticas e institucionales en las que se inscribe (y que se inscriben en) la vida psicológica del sujeto. El resultado de este complejo teórico-interventivo es la implosión psicológica del conflicto social en una relación circular del sujeto como causa y efecto de sí mismo. Y ello en nombre precisamente de su propio bienestar. En esta lógica de psicologización, el cambio psicológico se pone al servicio de la adaptación social, reconciliando e integrando la experiencia de "cura" y de bienestar individual con el ecosistema de desigualdades, opresiones, injusticias, dominaciones, violencias, exclusiones, preca-

riedades, imperativos y contradicciones sistémicas que, irónicamente, atraviesan y dan forma a buena parte de nuestra vida psicológica y social.

Por supuesto, esta inquietud por el papel ideológico de la psicología y su función mistificadora del conflicto social desde sus múltiples discursos y dispositivos de psicologización no es en absoluto nueva y tiene una larga historia en los estudios “psi” críticos. El debate trasciende la cuestión “meramente” epistemológica y se adentra, subsumiendo lo epistemológico, en el territorio de lo político. El interés por las múltiples formas de hibridación entre la esfera “psi” y la esfera política es definitorio de la psicología política y, más ampliamente, de la psicología crítica, en cuyo ámbito política y psicología son de hecho un pleonasma. El adjetivo “crítica” acompañando a la palabra “psicología” sigue resultando hoy en día incómodo para las psicologías ortodoxas (en cuyo marco psicología y política son más bien un oxímoron), pero también de alguna forma insuficiente para quienes se autodefinen como psicólogos/as críticos/as y siguen explorando formas de radicalidad psicológica que logren insertar el lenguaje y la práctica “psi” en la lucha social de una forma políticamente eficaz.

Sin embargo, pese a su aparente caducidad para muchos “críticos” y a la insistencia de su negación desde la ortodoxia, la cuestión crítica/política sigue connotando el tipo de promesa alineada con el proyecto de una des-psicologización y una repolitización de la psicología. Tal vez no seduce tanto como antaño o se antoja más fetichizada, cooptada y mercantilizada que genuina y liberadora, pero no por ello debemos dejar de pensar con ella pese a ella, es decir, de pensar la crítica “en el límite” (Hall, 1996). La promesa crítica/política sigue evocando, en resumen, la habilitación de un marco de aperturas discursivas y prácticas orientadas a desviar el cambio psicológico de la adaptación social para reescribirlo y reinscribirlo en la dirección de la transformación social. La psicología puede ser así, tal vez, una herramienta para la justicia social.

A la estela de esta promesa y con el horizonte político de la transformación, en este número monográfico proponemos continuar abriendo el surco reflexivo y crítico en torno a la naturaleza política de la práctica psicológica como dispositivo de análisis y de acción social. Abogamos por una politización de la experiencia y de la práctica psicológicas en una propuesta tan poco original (la lista de precedentes de politización de la psicología es más larga de lo que cabría en un paréntesis de citas) como todavía absolutamente indispensable mientras las condiciones estructurales que organizan nuestra existencia cotidiana sigan entrando en conflicto con la vida y generando, con el aporte alienante de la psicología, enormes daños sociales y personales.

Politizaciones de la psicología

Las exploraciones existentes sobre la articulación entre psicología y política suelen seguir tres lógicas. La primera es la que Michael Billig (en Sabucedo, 1996) denominó “psicología de la política”, refiriéndose con ello al estudio de los impactos psicológicos que producen los fenómenos políticos (por ejemplo, la crisis de ansiedad provocada por un desahucio o la depresión derivada de la precariedad laboral sostenida), así como de las dimensiones psicológicas implicadas en la vida política (por ejemplo, las actitudes de voto en unas elecciones o la personalidad de representantes políticos de extrema derecha). En esta lógica, lo político y lo psicológico se presentan como dos esferas independientes y la primera se reduce al conjunto de actividades organizadas en torno a las instituciones de gobierno del Estado (incluyendo los fenómenos políticos organizados contra el Estado y el capital-Estado, como las acciones colectivas y los movimientos sociales). La segunda lógica es la que Hook (2012) denomina “psicopolítica”, según la cual las expresiones cotidianas de lo que consideramos “lo psicológico” (por ejemplo, identidades, creencias, deseos, actitudes, representaciones, etc.) canalizan y galvanizan, como correas de transmisión subjetivas rutinarias, las relaciones de poder que configuran y mantienen el orden social dominante. En este marco, lo político es todo aquello relativo al poder que resulta central para la vida social, siendo la vivencia psicológica una forma de territorialización o un “pliegue subjetivo” (Blackman et al., 2008) de esas relaciones de poder. Esta lógica psicopolítica remite, pues, a los pequeños gestos cotidianos de lo político (*everyday politics*, véase Howarth y Andreouli, 2016), incluyendo el modelo estratégico del poder típico de la analítica foucaultiana y otros enfoques micropolíticos relacionados o epistemológicamente más distanciados (por ejemplo, Guattari y Rolnik, 2006; Wetherell y Potter, 1992). La tercera lógica de exploración de la relación entre lo político y lo psicológico es lo que denominamos las “políticas de la psicología”, y comprende el conjunto de análisis críticos sobre la contribución históricamente situada de los saberes, técnicas e instituciones del complejo “psi” a la legitimación y sostenimiento de relaciones de dominación, subalternización y alienación (por ejemplo, Parker, 2007; Rose, 1996).

Con el trasfondo de estas tres lógicas de hibridación, pero con una clara decantación hacia la lógica psicopolítica, las contribuciones reunidas en este número monográfico giran, desde ángulos diferentes y de forma variada, en torno a varios focos de reflexión para una politización de la psicología. Estos focos incluyen: la articulación de las lógicas de reproducción y cambio social en el plano de la subjetividad; la micropolítica de la dominación y el privilegio; la politización de la experiencia social y corporal del territorio; la subalternización institucional de colectivos minorizados; las aperturas politizadoras de las metodologías móviles; el impacto de las dimensiones psi-

cosociales en la eficacia transformadora de las políticas públicas de participación, y la crítica a la persistencia del verificacionismo como pensamiento único en psicología. Estos ejes de reflexión se despliegan en torno a una diversidad de temas y argumentos que se sintetizan a continuación.

Síntesis de las contribuciones

El artículo de Valeria Santoro, Beatriz Layunta, María del Carmen Peñaranda, Leonardo de la Torre, Anne Sophie Gresle y María Jesús Pinazo examina la estigmatización de mujeres con diagnóstico de trastorno mental grave desde una perspectiva de género y en el contexto de la ausencia de una ley específica en materia de derechos sexuales y reproductivos (DSR) en España. Las autoras muestran cómo el complejo discriminatorio de la incapacitación, la infantilización y la sobreprotección, característico del trato hacia personas sobre las que pesa el estigma de la salud mental, se intensifica en lógica heteropatriarcal para mujeres con diagnóstico de trastorno mental grave. Las autoras muestran cómo los DSR se vulneran al negar los cuidados y promover la ocultación del deseo en el campo sexual y reproductivo, reforzando además el control sobre la reproducción, las miradas incapacitantes para la maternidad y las prácticas sexuales violentas y abusivas. Como conclusión, el artículo urge a visibilizar y revertir las desigualdades y las violencias inadvertidas, pero profundamente encarnadas y subjetivantes, inscritas en lo que las autoras denominan el doble “vacío simbólico e institucional” que caracteriza el ámbito generizado de los DSR.

En el contexto de las relaciones interculturales y el racismo, Claudia Saldivia, Moisés Carmona y Javier Serrano aportan elementos para una des-psicologización del concepto de aculturación desde una perspectiva comunitaria. En su artículo, es la convivencia en lo común, desde relaciones cotidianas y no formalmente jerárquicas, lo que permite anclar la aculturación psicológica en procesos de construcción de cohesión social, donde “autóctonos” y “migrantes” se implican en una re-narración conjunta de sus identidades “culturales”, y no tanto en la adaptación esforzada y unilateral de los individuos migrantes a los contextos de “acogida”. Asimismo, el artículo destaca las diferencias intergeneracionales en el proceso de aculturación, observándose mayor segregación entre adultos que en la infancia e insinuando así la emergencia de trayectorias de aculturación progresivas. El artículo problematiza las nociones ordinarias de “convivencia”, más referidas a la coexistencia sin interacciones significativas que al vivir-con, entendido como proceso de vinculación estrecha en torno a lo común. Como componente transversal a su relato, se constata el racismo simbólico que permea los procesos de aculturación migrante.

Por su parte, Diana Izquierdo, Esteve Espelt, Alejandro Perdomo y Andrés Di Masso reivindican la urgencia

de desarrollar una psicología antirracista crítica. La mera propuesta de una psicología antirracista cruza las lindes normativas de una ciencia social ingenuamente situada al margen de la ideología para situarse en una posición problematizadora desde la cual aportar elementos conceptuales para un desmantelamiento de las estructuras epistémicas que contribuyen a sostener el privilegio poscolonial presente incluso en las teorías académicas antirracistas al uso. En este artículo, el endorracismo es la categoría conceptual que se sitúa en el centro de la propuesta de una psicología social antirracista políticamente más solvente, trayendo al frente las dinámicas cotidianas de la reproducción del racismo en los grupos subalternos. En este ejercicio, evocando las contribuciones anticoloniales y liberadoras de Fanon (2009 [1952]) y Martín-Baró (2006 [1983]) o, más recientemente, las observaciones de Carbadó y Gulati (2013) sobre la actuación blanca de grupos negrificados, el artículo subraya el componente de subjetivación racista en grupos subalternos no como expresión reproductiva del racismo estructural, sino como prueba cotidiana de la violencia poscolonial.

En una línea de reflexión también antirracista, pero directamente centrada en la promoción del cambio social desde la intervención práctica, Samuel Keast y Christopher Sonn evalúan un programa dirigido a la juventud afro australiana en Melbourne, caracterizado por su orientación despolitizadora, individualizadora, descontextualizada y burocratizada. Contrarrestando lo que definen como la gestión neoliberal de los programas de apoyo a la juventud racializada en Australia, los autores deconstruyen una lógica de intervención supuestamente integradora que promueve dinámicas de racismo cultural diferencialista y que invisibiliza y desactiva los valores, las voces y la capacidad de agencia de los sujetos racializados, a quienes se afirma apoyar en dichos programas. En su contrapropuesta evaluadora, optan por “devolver el poder epistémico a los jóvenes” construyendo formas de partenariado y de re-narración comunitaria de las necesidades, deseos y posibilidades de cambio que socaven las narrativas hegemónicas de la “ayuda” que impregnan y legitiman las políticas de integración racializadoras y subalternizantes. Los autores plantean sustituir estas políticas neutralizantes por “espacios de posibilidad” auténticamente transformadores y efectivos desde y para los jóvenes.

En el ámbito de la protesta política y el conflicto social, Cristina Pradillo y Andrés Di Masso abordan el procés independentista en Cataluña desde el punto de vista de la re-subjetivación política. A partir de un trabajo etnográfico y de entrevistas en profundidad, este artículo despliega un relato en clave de everyday politics (Howarth y Andreouli, 2016) sobre cómo el sujeto político se reconstituye en un complejo históricamente situado de tomas de posición habilitadas por este nuevo ciclo de protestas. En este marco, el artículo muestra cómo se actualizan de formas nuevas en el plano de la subjetividad las tensiones clásicas entre

estructura-agencia y reproducción-cambio. Abordando un tema insólitamente poco tratado en las psicologías sociales del Estado español (el “conflicto Cataluña-España”), el artículo señala en particular el papel irónico de la subjetivación estatal hegemónica como reproductora y a la vez potencialmente transformadora del orden social-nacional desde la ambivalencia política del *habitus* democrático y legal.

En otro ciclo diferente de movilizaciones sociales (el “Estallido” social en Chile entre 2019 y 2021), Héctor Berroeta, Raúl Solano, Arnau Huguet, Dennys Pérez y Francisca Vásquez analizan la transformación física de varios espacios públicos que han sido escenario y objeto de disputa y confrontación contra el Gobierno y las políticas neoliberales del Estado chileno. Desde la óptica analítica de los “ensamblajes de lugar” (Di Masso y Dixon, 2015), los autores muestran cómo la interpretación hegemónica del “desorden urbano” en psicología ambiental, concebido como expresión de incivilidad, degradación y desviación social, puede y debe ser contrarrestada por una interpretación de las transformaciones ambientales como expresiones materiales de la desalienación ciudadana y de una repolitización de lo común, leyendo desde la geografía urbana el antagonismo político entre ciudadanía y Estado.

El artículo de Tomeu Vidal, Moisés Carmona, Rubén Fernández y Fernando Pindado profundiza en el análisis psicosocial crítico de los procesos de participación ciudadana. En un momento en el cual la retórica de la participación como mecanismo democrático fundamental se ha consolidado como un fetiche retórico de legitimación automática de políticas públicas muchas veces cuestionables, los autores aportan claves interpretativas para comprender mejor las razones del impacto limitado de la participación en el ámbito institucional. Esta maniobra reflexiva implica ir más allá de insistir en comprender los factores que contribuyen a la participación ciudadana y a su éxito en la activación de la comunidad para identificar aspectos psicosociales que permitan entender y reforzar el impacto de dichas experiencias de participación en la política pública. En efecto, el éxito de un proceso participativo no implica necesariamente su traducción igualmente eficaz al lenguaje de la acción institucional. La ciencia política ha hecho aportes interesantes en esta dirección, pero Vidal et al. introducen herramientas analíticas de una psicología social crítica con vocación transformadora para poder valorar el alcance del impacto institucional de la acción participativa. Nociones como las políticas de representación de la participación, la acción discursiva en la construcción social de los significados y vínculos con el espacio y la re-conceptualización de las esferas de poder que vertebran los distintos niveles el empoderamiento comunitario se plantean como fundamentales para los autores.

Abordando directamente la dimensión ético-política de la praxis psicosocial, Pep Vivas, Óscar López, Jorge Sánchez, Carlos Cámara y Ana Paricio proponen un en-

sayo que busca contrapesar el arrojo neoliberal del quehacer académico e interventivo, que con demasiada frecuencia desvirtúa las reglas del oficio crítico en favor del cortoplacismo, la aceleración y el vacío de sentido. Los autores revisitan una serie de orientaciones básicas para resituar la praxis psicosocial en el terreno del cuidado, el compromiso social y la responsabilización, considerando su función de apoyo o desafío al sistema disciplinario del que participa consustancialmente la psicología social. Con este propósito, visibilizar las realidades ocultadas de manera interesada, volcar el conocimiento hacia la transformación de las desigualdades, asumir los dilemas éticos relacionados con la posición epistémica de quien conoce, construir conocimiento de forma reflexiva, compartida, situada y emergente, o rescatar y promover el carácter artesanal de la investigación contra su deformación hacia la rentabilidad y la eficiencia se afirman como claves para una psicología social política y éticamente comprometida.

La reivindicación de la reflexividad ético-política atraviesa también la aportación de Teresa Ropert, Laís Pinto de Carvalho e Isabel Pellicer. La propia forma del texto y la composición del relato analítico, organizados en torno a cuadernos reflexivos correspondientes a tres experiencias de investigación diferentes, expresan la voluntad de las autoras de mostrar y compartir cómo la investigación cualitativa en escenarios geográficamente situados y en movimiento crea las condiciones óptimas de sensibilidad para implicarse en un proceso de afectación-con-el-otro del que pueda emerger una interacción auténticamente dialógica, participativa y co-constructiva de conocimiento. Al destacar las virtudes de las entrevistas en movimiento, las autoras no solo hacen una aportación significativa a las metodologías cualitativas, sino que sobre todo esbozan una ética de la corporeización investigadora como práctica capaz de hacer emerger de forma genuina una posición crítica estrictamente situada y no apriorística. En estas coordenadas de investigación, estar-ahí, pensar(se), sentir y conocer-con representan filamentos de una misma trama epistémico-política.

En sintonía con la aportación de Ropert et al., el artículo de Nikolas Olekszechen y Gustavo Massola trae al frente las tensiones teórico-epistemológicas que produce en el campo de la psicología social la consideración de las movilidades como lente de investigación. Los autores proponen la deambulación como método de producción de conocimiento, estableciendo un paralelismo metafórico y literal entre investigar y viajar para realzar el valor analítico de las narrativas reflexivas generadas sobre y desde el desplazamiento errante. En este marco, los trazos cartográficos de quien deambula acontecen y se significan en el interior de una trama de observaciones etnográficas que densifican progresivamente el sentido del desplazamiento y convierten la absoluta ausencia de guía geográfica en un poderoso recurso para hacer aflorar pliegues de la realidad tan solo aprehensibles desde la “errancia” del movimiento a la vez espacial, corporal y epistémico.

En el ámbito del capitalismo urbanístico en Barcelona, Andrés Di Masso, Héctor Berroeta, Cristina Pradillo y Laia Aleu examinan el malestar que crea la gentrificación, conceptualizado como un entramado de implicaciones psicosociales derivadas de la desposesión de lugar y caracterizado por una ruptura de las continuidades identitarias, el repliegue individualizado y psicologizado del apego al lugar en forma de nostalgia y la reorganización de la relación cotidiana con el espacio desde parámetros excluyentes de micro-segregación. En conjunto, para las personas que no son directamente expulsadas de su barrio como consecuencia de su encarecimiento, su elitización y su cambio sociodemográfico y comercial, pero que refieren sentirse simbólicamente desalojadas, la gentrificación implica un proceso de alienación de lugar, es decir, una expropiación de las posibilidades ambientales de realización personal, identitaria, afectiva y vecinal a través de su lugar de vida. Por el contrario, para las nuevas clases medias que llegan al barrio, la gentrificación ofrece una atmósfera urbana que permite satisfacer el deseo de consumo simbólico para alcanzar, mantener y exhibir una distintividad identitaria enclavada basada más en el gusto y las preferencias culturales que en la posesión de capital económico.

Finalmente, Josep Maria Garcia-Borés desarrolla en su ensayo un contundente alegato contra la doctrina positivista de la verdad (científica) única, en defensa de un paradigma interpretativo que empuje a la psicología hacia una desalienación respecto de las fantasías verificacionistas del proyecto moderno, abrazando el pluralismo y las sanas incertidumbres epistemológicas y múltiples posibilismos interpretativos que trae consigo una posmodernidad tan incompleta (todavía) como inexorable.

Conclusión

Con el conjunto de artículos y ensayos resumidos más arriba, el presente número monográfico se plantea como una oportunidad para contribuir al debate en psicología, y en particular en psicología social, en torno a la potencialidad y los límites de las disciplinas “psi” para la crítica social y el apoyo a procesos de transformación sociopolítica. Partiendo de la afirmación de Parker (2007), según la cual incluso la psicología más bienintencionada ha contribuido a promover la adaptación de las personas al orden social que genera el malestar psicológico más que a su transformación, pretendemos problematizar dos supuestos adicionales. Primero, de acuerdo con la teoría psicológica crítica pos/decolonial, buscamos cuestionar la premisa según la cual todo análisis que se presenta a sí mismo bajo el rubro de “lo crítico” es en efecto crítico, en la medida en que este supuesto puede irónicamente contribuir a enmascarar lógicas de violencia epistémica, extractivismo autocomplaciente y mercantilización intelectual en nombre precisamente de “la crítica” (Painter, 2015). Y segundo, como apéndice de lo anterior, buscamos superar el

supuesto naturalizado en el imaginario “psi” crítico según el cual cualquier aportación al conocimiento psicológico enmarcado en las epistemologías *mainstream* carecería, *per se*, del potencial crítico que tienen las perspectivas auto designadas como “críticas”. Como señala Íñiguez (2003), no es el enfoque epistemológico en sí lo que caracteriza una psicología social transformadora, sino la radicalidad política de sus propuestas y acciones psicosociales como legitimadoras o deslegitimadoras de las relaciones de dominación que definen su contexto de aplicación.

En este monográfico, proponemos dar a conocer líneas de reflexión teórica y de praxis psicosocial orientadas a tantear el alcance, los límites y las contradicciones de estos supuestos, desde la intención de responder a la pregunta concreta acerca del papel que puede desempeñar la psicología, como corpus de discursos, instituciones, posiciones y prácticas, en la comprensión crítica y en la transformación liberadora de las condiciones subjetivas, relacionales y materiales que articulan procesos complejos de desigualdad, opresión, discriminación, exclusión, dominación y contradicción característicos de nuestras sociedades.

Referencias

- Blackman, L., Cromby, J., Hook, D., Papadopoulos, D., y Walkerdine, V. (2008). Creating subjectivity. *Subjectivity*, 22, 1-27.
- Carbado, D., y Gulati, M. (2013). *Acting white. Re-thinking race in post-racial America*. Oxford University Press.
- Di Masso, A., y Dixon, J. (2015). More than words: Place, discourse and the struggle for public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.
- Fanon, F. (2009 [1952]). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños*.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En S. Hall y P. du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (p. 13-39). Amorrortu.
- Hook, D. (2012). *A critical psychology of the postcolonial: The mind of Apartheid*. Routledge.
- Howarth, C., y Andreouli, E. (2016). *The social psychology of everyday politics*. Routledge.
- Íñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: Continuidad, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la “Crisis”. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 221-238.
- Martín-Baró, I. (2006 [1983]). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras*, 1(2), 7-14.
- Painter, D. (2015). Postcolonial theory: Towards a worlding of critical psychology. En I. Parker (ed.), *Handbook of critical psychology* (p. 366-375). Routledge/Taylor y Francis Group.
- Parker, I. (2007). *Revolution in Psychology. Alienation to emancipation*. Pluto Press.
- Rose, N. (1996). *Inventing ourselves: Psychology, power and personhood*. Cambridge University Press.
- Sabucedo, J. (1996). *Psicología política. Síntesis*.
- Wetherell, M., y Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimization of exploitation*. Harvester Wheatsheaf y Columbia University Press.